

Año de la Fe¹

I.- Convocatoria del Papa Benedicto XVI



El Papa Benedicto XVI a través de su Carta Apostólica – Porta Fidei – ha convocado a un año especial, para que la Iglesia renueve el entusiasmo de creer en Jesucristo, único Salvador del mundo, reavive la alegría de caminar por la vía que nos ha mostrado, y testifiquemos de modo concreto la fuerza transformante de la fe.

El aniversario de los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II es una gran oportunidad para profundizar y vivir con mayor valentía la propia fe, para fortalecer nuestra pertenencia a la Iglesia, “maestra en humanidad” y a través de la Palabra, los sacramentos, y las obras de caridad, encontrar y conocer a Cristo vivo, verdadero Dios y verdadero hombre, que nos transforma profundamente.

II.- Vida moderna y las preguntas existenciales

Hoy vivimos en una sociedad profundamente cambiada y además en constante cambio. La mentalidad general ha sido cambiada fuertemente por los procesos de **secularización** y por una actitud **nihilista**, en la que todo es **relativo**. Por lo tanto, la vida es vivida con frecuencia a la ligera, sin ideales claros y esperanzas sólidas, dentro de relaciones sociales y familiares precarias. Las nuevas generaciones no están siendo educadas en la búsqueda de la verdad y del sentido profundo de la

¹ Texto basado en la Catequesis del Papa, Benedicto XVI, por el Año de la Fe

existencia. El relativismo lleva a no tener puntos fijos, de modo que la sospecha y la volubilidad provocan rupturas en las relaciones humanas.



A veces se tiene la sensación de que el mundo no va hacia la construcción de una comunidad más fraterna y pacífica. A pesar de los grandes descubrimientos de la ciencia y de la tecnología, todavía permanecen muchas formas de explotación, de manipulación, de violencia, de opresión, de injusticia.



Por otra parte, un cierto tipo de cultura ha educado a creer sólo en lo que vemos y tocamos con las manos. Al mismo tiempo crece el número de personas que se sienten desorientadas y que tratan de ir más allá de una realidad puramente material, se predisponen a creer en cualquier cosa.



En este contexto, al igual que en todos los tiempos, surgen las preguntas fundamentales de la existencia: ¿Qué sentido tiene vivir? ¿Hay un futuro para el hombre, para nosotros y para las generaciones futuras? ¿En qué dirección orientar las decisiones de nuestra libertad para lograr un resultado bueno y eficaz de la vida? ¿Qué nos espera más allá del umbral de la muerte?

A partir de estas preguntas, surge un mundo de la planificación, del cálculo exacto, el conocimiento de la ciencia, que si bien son importantes para la vida humana, no es suficiente.

Nosotros necesitamos no solo el pan material, necesitamos amor, sentido y esperanza, necesitamos de un fundamento seguro, que nos ayude a vivir con un sentido auténtico, incluso en la oscuridad, en las dificultades y los problemas cotidianos. Esa necesidad es satisfecha por la fe.

III.- Renovar el entusiasmo de creer

La fe nos da esto: una confianza plena en un “Tú”, que es Dios, el cual me da una seguridad diferente, pero no menos sólida que la que proviene de las ciencias. La fe no es un mero consentimiento intelectual del hombre frente a Dios; es un acto por el cual se confía libremente a un Dios que es Padre y que nos ama; es la adhesión a un “Tu”, que me da esperanza y confianza.

Precisamente en la cruz, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, nos muestra del modo más luminoso a qué grado llega este amor: hasta darse a sí mismo, hasta el sacrificio total. De este modo, **Dios nos ha revelado que su amor por el hombre, por cada uno de nosotros, es sin medida.**



IV.- Qué es la fe

La fe es creer en este amor de Dios, que no disminuye ante la maldad de los hombres, ante el mal y la muerte, sino que es capaz de transformar todas las formas de esclavitud, dando la posibilidad de salvación. Tener fe, entonces, es encontrar ese "Tú", Dios, que me sostiene y me concede la promesa de un amor indestructible, que no solo aspira a la eternidad, sino que la da. Es confiar en Dios con la actitud del niño, el cual sabe que todas las dificultades, todos los problemas están a salvo en el "tu" de la madre. Y esta posibilidad de salvación, a través de la fe, es un don que Dios ofrece a todos los hombres.

La fe afirma que no existe una verdadera humanidad sino cuando el hombre está animado por el amor que viene de Dios, lo que se manifiesta en relaciones llenas de amor, de compasión y de servicio desinteresado frente a los demás. Donde hay dominación, posesión, explotación, el hombre termina empobrecido, desfigurado, degradado.

Tener fe en el Señor no es algo que atañe solamente a nuestra inteligencia, sino que es un cambio que implica toda la vida: sentimientos, corazón, mente, cuerpo, voluntad, emociones, relaciones humanas.

Con la fe cambia todo en nosotros

Tener fe en un Dios que es amor, y que se ha hecho cercano al hombre, encarnándose y entregándose a sí mismo en la cruz para salvarnos y reabrirnos las puertas del Cielo, indica de modo luminoso, que solo en el amor está la plenitud del hombre.

En la Revelación Dios mismo se comunica con nosotros y se vuelve accesible. Pero Dios no solo se ha revelado en la historia de un pueblo, ni habló solo por medio de los profetas, sino que entró en la tierra de los hombres como un hombre verdadero, para que pudiéramos encontrarle y escucharle. La maravilla de la fe es que Dios, en su amor, crea en nosotros, a través de la obra del Espíritu Santo, las condiciones adecuadas para que podamos reconocer su Palabra.

Nosotros podemos creer en Dios porque Él se ha acercado a nosotros y porque el Espíritu Santo, don del Señor resucitado, nos hace capaces de acoger al Dios vivo.

En la base de nuestro camino de fe está el **Bautismo**, el sacramento que nos da el Espíritu Santo, volviéndonos hijos de Dios en Cristo, y marca la entrada en la comunidad de fe, en la Iglesia.



La fe es ante todo un don de Dios.

El Concilio Vaticano II dice: “Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a “todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad (Dei Verbum, n 5).

¿Dónde encontramos la fórmula esencial de la fe? ¿Dónde encontramos la verdad que se nos ha transmitido fielmente y que es la luz para nuestra vida diaria? La respuesta es simple: en el **Credo**, (o profesión de fe). En el Credo se hace concreto lo que el Apóstol de los gentiles decía a los cristianos de Corinto: “Porque yo les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día” (1 Cor. 15, 3).

Es importante no sólo “conocer” el Credo sino también “reconocerlo”, es decir, descubrir la profunda conexión entre las verdades que en él profesamos y nuestra

vida cotidiana, para que estas verdades sean real y efectivamente luz para nuestros pasos.

Teniendo la certeza liberadora y tranquilizadora de la fe, debemos ser capaces de proclamarla con la palabra y demostrarla con nuestra vida de cristianos. La confianza en la acción del Espíritu Santo, nos debe empujar siempre a ir y predicar el Evangelio, al testimonio valiente de la fe.

La confianza en el Espíritu Santo, nos debe hacer capaces de predicar el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe.

Creer es una apuesta de vida, que es como un éxodo, es decir, un salir de sí mismo, de las propias seguridades y de los propios esquemas mentales, para confiarse a la acción de Dios que nos muestra el camino para obtener la verdadera libertad, nuestra identidad humana, la verdadera alegría del corazón y la paz con todos.



Creer es confiar libremente y con alegría en el plan providencial de Dios en la historia, como lo hizo el patriarca Abraham, al igual que María de Nazaret. En la fe nuestra mente y nuestro corazón dicen su propio "Sí" a Dios, confesando que Jesús es el Señor. Este "Sí" abre el camino hacia la plenitud de sentido.

Este "Sí" transforma la vida, la hace nueva y la llena de alegría y esperanza.

Ahora les invitamos a trabajar en equipo. Para facilitar el trabajo le sugerimos contestar las siguientes preguntas.

Preguntas

- 1.- ¿Qué anhelo despierta en ti el año de la Fe?
- 2.- ¿Qué influencia ejerce la vida moderna en mi experiencia de fe? Sea positiva o negativamente.
- 3.- ¿Nos inquietan las preguntas existenciales?
- 4.- ¿A quién recorro en momentos de dificultad?
- 5.- ¿Qué opina usted respecto de esta afirmación: la fe es creer en este amor de Dios, que no disminuye ante la maldad de los hombres, ante el mal y la muerte, sino que es capaz de transformar todas las formas de esclavitud, dando la posibilidad de la salvación
- 6.- ¿La fe ha producido en usted alguna transformación?
- 7.- ¿Está consciente que el don de la fe nos viene de la acción del Espíritu Santo?

Estas preguntas, además de facilitar la comprensión del texto, les pueden servir, posteriormente, para hacer una reflexión personal.